

3. EL AGUA

3.1.- EL AGUA DE RIEGO.

La marihuana necesita un gran aporte de agua durante todo el proceso, sobre todo durante la fase de crecimiento vegetativo.

El agua utilizada en el riego deberá ser agua del grifo o agua corriente, no se debe utilizar agua embotellada para el consumo humano debido a su gran dureza y excesiva mineralización. Aunque no está demostrado que la clorina (que se encuentra en el agua del grifo) afecte negativamente al crecimiento de la marihuana, si que puede hacerlo un alto contenido de sal. No es mala idea dejar reposar el agua durante un día, cosa habitual en jardinería.

El PH del agua debe ser neutro (ligeramente ácido). Podríamos establecer como límites aceptables un PH entre 6'5 y 7'2 (el PH tiene una escala de 1-12, siendo 7 el PH neutro, 1 el más ácido y 12 el más básico o alcalino).

Es muy importante la medición periódica del PH del agua y del medio (mezcla un poco de medio con el agua y mide el PH de la solución), realmente un PH inadecuado puede alterar el buen desarrollo de las plantas. Existen varias formas de medir el PH: medidores electrónicos digitales, reactivos líquidos o el clásico papel tornasol (no mide decimales).

Un PH excesivamente ácido se puede corregir añadiendo cal hidratada o bicarbonato.

Un PH excesivamente básico se corrige añadiendo ácido nítrico o simplemente vinagre o limón.

La temperatura del agua de riego deberá oscilar entre los 21 grados centígrados, las plantas agradecen el agua tibia.

La cantidad de agua depende de varios factores:

- El tamaño del recipiente: una maceta grande requerirá menos riegos que una pequeña.
- El tamaño de la planta: las plantas grandes necesitan un gran aporte de agua.

A pesar de que cuando “beben” lo hacen en cantidades considerables (parte del agua se evapora por el calor del ambiente), las plantas deben pasar cortos periodos “secos” entre riego y riego, sólo se dejará secar la primera capa de medio. Si la superficie está mojada o queda agua en la cubeta, no conviene dar un segundo riego.

Las plantas empalidecen y se acaban pudriendo si el riego es excesivo, si por el contrario el riego es insuficiente se secarán algunas hojas inferiores, si el agua no llega la planta dejará caer sus hojas como si estuviese fatigada, puede ser un momento crítico si no se le suministra agua con rapidez. Convendría disolver un poquito de jabón en el agua para asegurar una mayor absorción, incluso pulverizarla con dicha agua. Aunque se salve la planta perderá muchas hojas que le hubieran permitido captar la energía necesaria para un correcto desarrollo.

Cualquier trauma o shock que pueda recibir una planta le requerirá un tiempo hasta volver a recobrar el vigor lo que retrasará el proceso entero.

Durante el desarrollo vegetativo de una planta siempre se seca alguna hoja grande de la parte inferior, bien sea por una pequeña crisis de sed o por que el crecimiento de las ramas superiores le impide que reciba luz.

Es desaconsejable pulverizar agua sobre las plantas, a no ser que ocasionalmente se quieran limpiar, nunca se debe pulverizar ni usar sprays de ningún tipo sobre plantas en floración, tendría que ser un caso extremo.

La marihuana se debe regar alrededor del tallo directamente en la maceta, si es posible con una regadera o un caño muy fino para no agujerear el medio y destapar las raíces. Regar hasta que el agua drene en la cubeta, o directamente en la misma cubeta si se usa un sistema de succión por mecha o similar.

En la actualidad existen sistemas auto-riego muy eficaces y se comercializan para los riegos de jardines en periodos vacacionales. Son muy prácticos pero presentan el problema que el agua no reposa pues el programador de riegos va conectado directamente al grifo.